

CAPITULO II.

Transición de la filosofía dogmática á la crítica.—El escepticismo como medio de transición.

I.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO ANTES DE KANT.

1.º—*Progreso gradual de la filosofía dogmática.*

Solo con la filosofía crítica se afirmó la independencia científica de la filosofía en general y se determinó su especial diferencia de las demás ciencias, y solo por ella llegó la filosofía á constituirse como ciencia, cosa absolutamente imposible á los dogmáticos. Podría ahora preguntarse, ¿para qué sirvió la filosofía dogmática? ¿A qué se emplearon tantos siglos en un trabajo superficial y, á lo que parece, sin resultado ninguno? No queremos recordar, por oportuna que sea la comparacion, que en la historia de la astronomía el período ptolomeista debió anteceder á la época de Copérnico, sino responder por completo á la cuestion tal como se nos presenta.

La necesidad de la filosofía crítica justifica la de la dogmática. Esta última pertenece á aquella como el objeto que ha de ser explicado á la ciencia que lo explica.

Sin cuerpos vivos no hay fisiología. Si la fisiología es necesaria, no debe considerarse la vida como cosa superficial. Sin matemáticas, experiencia y metafísica no hay filosofía crítica. La filosofía dogmática consiste para los idealistas en la metafísica, para los realistas en la experiencia, como principio de todo conocimiento; piénsase en la primera según el método matemático y en la segunda según el empírico; esa filosofía es el campo en que estalla la lucha entre la metafísica y la experiencia, así como la crítica en donde esta cuestión se resuelve. La filosofía dogmática es el objeto de la crítica; por consiguiente, su necesaria suposición. No se presenta la filosofía crítica sino después de haberse cumplido por completo el desarrollo de la dogmática, cuando, por una parte, la experiencia negó totalmente la metafísica, y por otra parte, la metafísica se separó definitivamente de la experiencia. Y no permanece inmóvil la filosofía dogmática considerándola en sí misma, sino que progresa así como la historia lo exige, paso por paso, grado por grado, hasta que, finalmente, viene á parar al punto en que ya no puede resultar de ella más que algo completamente nuevo.

Cumple esa filosofía el destino de toda existencia histórica, que poco á poco nace, crece y, por fin, decrece al preparar la existencia de otras. En este respecto es realmente la filosofía dogmática la preparación gradual de la crítica. Hemos mostrado cómo nace la filosofía dogmática en Bacon y Descartes, se divide en estas en dos direcciones, la de los racionalistas ó metafísicos, y realistas ó filósofos experimentales, como estas dos tendencias, por último, vienen á encontrarse en el mismo punto y á desembocar juntas en la filosofía kantiana. Leibnitz forma la transición de Descartes y Espinosa á Kant, de la filosofía dogmática á la crítica, de la naturalista á la humanista. Entre Leibnitz y Kant está Wolf con su

escuela; entre la filosofía leibnitz-wolfiana, y la kantiana, están los que disolvieron el sistema de la metafísica dogmática, bien como los que independientemente y con verdadero espíritu leibnitziano penetran en los objetos concretos, como Lessing y Herder, ó bien negando todo el racionalismo de la metafísica que hasta entonces existía, toda filosofía dogmática en general, como Hamann y Jacobi.

En la otra dirección va también la filosofía baconiana, pasándose gradualmente á la kantiana. El punto central que á ambas une, es Locke; entre Locke y Kant están Berkeley y Hume, que no dejaron otro camino á la filosofía que el que Kant tomó. Si comparamos la filosofía realista con la kantiana, claramente se vé cómo vá poco á poco acercándose á esta; está más cerca de ella en Locke que en Bacon, en Berkeley y Hume mucho más que en Locke, y tanto, que para los que no profundizan bastante, es difícil la distinción entre ambas y posible que se confundan.

Explicar á Kant, equivale á exponer los orígenes históricos de su sistema. Sin conocer exactamente la procedencia histórica de este sistema, no se puede comprender la filosofía crítica ni su origen gradual en Kant. Porque la filosofía crítica no nace de repente, sino que aparece sucesivamente, así en la historia misma de la filosofía, como en el creador de este sistema. Si hasta ahora hemos hecho ver su oposición con la filosofía que la precede, vamos ahora á hacer notar los lazos que la unen y los puntos que la sirven de transición. Si ántes hemos mostrado cómo tiende constante y gradualmente la filosofía dogmática hácia la kantiana, queremos ahora hacer evidente el punto que sirve de transición para este hecho.

2.—*La solución mística y la escéptica.*

En la filosofía dogmática permanecía sin explicar el hecho del conocimiento humano, y no podía serlo desde ninguno de estos puntos de vista. Por diferentes que sean las direcciones de estas escuelas, hay en ellas de común el suponer como verdadero el conocimiento de las cosas y su posibilidad; las unas por la experiencia, las otras por el entendimiento puro. Ambas suposiciones son inefaces. El conocimiento de las cosas es imposible lo mismo por un camino que por el otro.

El conocimiento experimental, entre los realistas, consiste en percepciones sensibles. Percepciones son impresiones; impresiones son representaciones que tenemos dentro de nosotros; por consiguiente, no son cosas que existan fuera de nosotros. El conocimiento racional, entre los metafísicos, es un sistema de conceptos claramente desarrollados; pero ideas no son cosas: no se advierte en qué punto, por medio del raciocinio puro, ha de verificarse la transición del mundo de las ideas al mundo real. Por lo tanto, ni por la sola experiencia ni por la sola razón puede nunca adquirirse un conocimiento de las cosas. No podía ocultarse mucho tiempo á la misma filosofía dogmática esta verdad. Según iba investigando con más exactitud los instrumentos de su conocimiento, más iba acercándose á la idea de que estos instrumentos no eran los medios que suponían. Tu vieron que comprender que ni por el solo método empírico ni el racional era posible obtener el conocimiento de las cosas. ¿Qué le quedaba, por lo tanto, sino reconocer al fin que el hecho del conocimiento no puede ser explicado? Hizo, en efecto, esta confesión que ya no podía eludir, pero en las dos formas que eran posibles.

Dice en efecto: el conocimiento ó es inexplicable, aunque efectivo; sus principios no pueden ser comprendidos, mas no pueden ser negados, y su existencia, por consiguiente, es una manifestación divina; ó el conocimiento de las cosas es imposible, solo es producto de la imaginación humana, y no hay, si bien se examina, ningún conocimiento verdadero de las cosas. En este sentido, el hecho del conocimiento humano fué explicado en el primer caso de una manera *mística*, y en el segundo escéptica, trasformándose aquí la imposibilidad de ser explicado en imposibilidad completa. Por esto encontramos á cada paso en la filosofía dogmática, pensadores místicos ó escépticos, ó ámbas cosas á la vez. Á Descartes y Espinosa siguen Malebranche, Pascal y Bayle; á Bacon y Locke siguen Berkeley y Hume; á nuestro Leibnitz y Wolf, Hammam y Jacobi, que en cierto sentido se inclinan á Hume. Y el racionalismo francés del siglo XVIII, procedente de Locke é impulsado por Voltaire, Condillac, Diderot, por los enciclopedistas y los materialistas de Holbach, tiene en su mismo seno su contradicción con J. J. Rousseau, que opone al saber dogmático el sentimiento y la fé natural.

3.—*La solución escéptica como la racional.*

Habia, pues, desaparecido la filosofía dogmática antes de fundar Kant la crítica; se habia disuelto en todas partes: en los ingleses por Hume, en los franceses por J. J. Rousseau, y en los alemanes por Hammam y Jacobi. Por diferentes que por otra parte sean estos espíritus al combatir la filosofía dogmática, están, sin embargo, todos conformes en un punto: que no podemos comprender las cosas, ni por la sola experiencia, ni por el solo entendimiento, y que por consiguiente, el conocimiento de las

cosas es imposible con los medios que cree únicamente posibles la filosofía dogmática. Esta creencia pasaba ya como verdad resuelta antes de Kant. Mas para convencer á la filosofía misma es preciso que sea alcanzada esta verdad por un camino puramente filosófico, no por un salto del campo filosófico al teológico, en donde la verdad se trasforma en milagros, sino por procedimiento racional; no por pensadores sentimentales y fervorosos, por profundos y poéticos que sean, sino por escépticos. Afirmaron aquellos la imposibilidad del conocimiento racional; el escéptico demuestra esta imposibilidad. Ponen los primeros en lugar del conocimiento racional que niegan uno irracional por revelacion y sentimiento; el escéptico no pone en lugar del conocimiento racional que niega, ningun otro.

Por esto forma el escepticismo puro que se sostiene en el campo filosófico, el último y decisivo resultado de la filosofía dogmática, y así mismo el único punto posible de transicion para la filosofía crítica. Entre los adversarios de la filosofía dogmática solo hay uno que presentó el escepticismo en este sentido riguroso, por medio de raiocinios puramente filosóficos, estableciéndole segun principios fundamentales y sin mezcla alguna de misticismo: el escocés David Hume. Por esto sirve Hume de punto decisivo de transicion para Kant.

Cuando trató de aclarar el filósofo crítico su obra capital, confesó que David Hume habia sido el primero que desde muchos años atrás habia interrumpido sus sueños dogmáticos y habia dado á sus investigaciones en la filosofía especulativa un carácter completamente diferente. Para apreciar bien á Kant y su desarrollo filosófico es, pues, menester que recordemos los orígenes y resultados de los trabajos de Hume.

4.—*Los grados preparatorios del escepticismo*

a.)—Bacon.

Bacon, Locke y Berkeley precedieron á Hume; sus investigaciones llevaron el problema del conocimiento al punto en que Hume lo tomó y estudió. Los fundamentos, por decirlo así, estaban presentados y necesitaban solo ser sumados con exactitud. Hume cumplió esta obra. El resultado fué su escepticismo. La filosofía experimental habia ido suprimiendo cada vez más el conocimiento de las cosas y limitándolo al mundo sensible humano. Desde el primer momento en que Bacon quiso dar un valor fundamental á la experiencia, puso á esta en una relacion crítica con la metafísica. Si es verdad que no negó desde el primer momento y de un modo absoluto la metafísica, tambien no es ménos cierto que la limitó y negó toda clase de valor científico fuera de los límites de la experiencia.

Bacon identificó el conocimiento humano con *la experiencia*. Negó por completo todo conocimiento que no fuera experimental, todo raiocinio del llamado entendimiento puro, que tuviera la pretension de ser un conocimiento de las cosas. Pero afirmó que el conocimiento de las cosas era posible con la experiencia y únicamente por esta. En esto consiste el dogma de la filosofía baconiana. Era esto para Bacon una verdad evidente. Comprendió sin embargo muy bien, que no todos los objetos y las cosas posibles son objetos de la experiencia y que solo lo podian ser las cosas naturales. Por esto identificó á las ciencias experimentales con la física, y declaró incognoscible todo lo sobrenatural. Sobrenatural es el espíritu, así el divino como el humano. Y así negó Ba-